



Hans Jorgen Nielsen • Otto A. Bohmer • Tambor Vargas • Ibsen Martínez • Margarita Candón
H.C.F. Mansilla • Liliana Colanzi • Michel Serres • Adriana Lanza • Jorge Ordenes • Carlos Rosso

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXII n° 551 Oruro, domingo 6 de julio de 2014





*Super Angel, pastel sobre papel 30 x 40 cm
Erasmo Zarzuela*

El ángel del fútbol

Hay tres clases de futbolistas: los que ven los espacios libres del campo, lo mismo que cualquier payaso ve desde la tribuna, balón cae donde debe. Luego están los que de pronto te hacen ver un espacio libre sin más, un espacio que tú mismo y quizá los otros también podríais haber visto de haber observado más atentamente, y estos te cogen por sorpresa. Y también hay aquellos que crean un nuevo espacio donde no debería haber habido ningún espacio, esos son los profetas. Con todas las habilidades técnicas y corporales, las verdaderas cualidades residen en la apropiación creativa y la transformación de las situaciones, un chut imposible, un giro brusco, un pase imposible, y de pronto todo ha cambiado y se llena de posibilidades. Sí, esa clase de jugadores no necesitan tener el balón para efectuar sus maravillas, pueden ser poetas del juego sin necesidad de dirigir las palabras. Franke, durante su época gloriosa, sabe hacerlo todo con el cuerpo y con el balón, claro que hay muchos que lo saben, pero en él no es tan solo un fácil dominio del regate y una gran técnica aristocrática en el disparo, sino que tiene también una inteligencia muy rápida y eficaz en el juego sin balón. Hay gente que no entiende de fútbol y se le nota, porque no saben interpretar el juego como una totalidad, sino que se fijan en meros pormenores corporales superficiales, un pase, un regate rápido, un chut elegante, un excelente y equilibrado desarrollo de movimientos, todo actuaciones individuales separadas del conjunto de la presentación, de todo el campo y de todos los que están en él.

Hans Jorgen Nielsen. Escritor danés (1941 – 1991).
De su novela "El ángel del fútbol".



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.

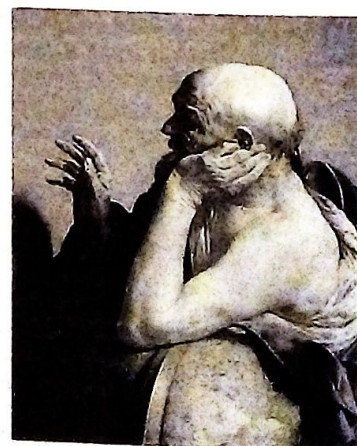
Big Bang



En el año 1929 el astrofísico norteamericano Edwin Hubble observó que las galaxias más lejanas están alejándose de nuestra Vía Láctea a una velocidad tanto mayor cuanto más distantes de nosotros. De eso había que deducir que el universo se está expandiendo (todavía), lo cual significa también que antes, hace mucho tiempo, las galaxias debieron de estar muy juntas unas a otras. De ahí surgió la teoría del "big bang" (la gran explosión): según esta teoría, el universo se originó, hace unos veinte mil millones de años, de una explosión repentina. Con esa explosión se supone que empezó todo: el espacio, el tiempo y la materia. Esa teoría no deja de ser muy discutida; pues de todos modos en el terreno de la cosmología no hay más que conjeturas más o menos fundadas. Pues lo cierto es que nosotros no estábamos ahí cuando nació el cosmos, ni estaremos presentes tampoco cuando acaso un día lejano el universo declare el cierre del negocio. El hombre tiene que vivir con esta incertidumbre y con otras; entre tanto se puede consolar con los hallazgos de la filosofía, por si de algo le sirviera. Se puede aplicar a nuestro conocimiento de los mundos estelares lo que observó el profesor de física alemán Harald Fritzsch:

"Hemos de resignarnos al hecho de que en el universo no hay estructura absolutamente duradera. Todo fluye sin cesar, y todas las estructuras acaban disolviéndose finalmente". Al viejo filósofo Heráclito ese descubrimiento no le habría dejado de gustar

Otto A. Bohmer en: "Diccionario de Sofía"



Desde mi rincón

Traducir (II)

TAMBOR VARGAS

Segunda y última parte

Del desborde...

El traductor canónico de Saramago llega a unas cotas de desmadre, que pareciera que ya nada le importe ni le tenga cuenta. He aquí algunos ejemplos:

1) "y que en ellas avancé palabras crílicas, tan protestativas cuanto doloridamente patrióticas" (431)

2) "ante un público tan atento cuanto formal" (474)...

Tampoco aquí puedo afirmar que en portugués sean imperativas las comparaciones 'tanto... cuanto' y que por ello Saramago así las haya dejado escritas; pero el español compara 'tanto... como'. Y si así fuera, estaríamos ante un nuevo caso de calco servil: es decir, de nuevo la renuncia a traducir.

... al recochino

En otro pasaje la traducción nos hace leer: "es también esa parte del mundo que nos lleva y trae desde antes que pudiésemos llamarnos a nosotros propios portugueses y españoles" (419). Una vez más encontramos que en portugués "próprio" puede ser "Que pertence exclusivamente a alguém" o también "Diz-se de nome que designa um indivíduo ou uma entidade única e específica"; pero a quien quiera traducir esto al español, supongo que se le ocurrirá decir "a nosotros mismos"... (salvo, ¿quién sabe!, que 'en algún lugar de alguna Mancha... se siga empleando como puro localismo o puro arcaísmo. Y en la lengua de Saramago nada autoriza suponerlo.

"Claro que la situación de ahora no era la misma..." (402). Aquí no me parece que haya que encaramarse hasta muy altas disquisiciones para dar con la clave del despiste de traducción; es decir: estamos

ante un caso evidente de falta de concordancia temporal; porque ¿cómo puede que 'ahora' 'era'? O era antes o ahora es. ¿No les parece? Claro que, no por ser puro despiste, el caso deja de ser menos elocuente de cómo se ha cocinado la traducción... Y si queremos seguir siendo 'tiquismiquis' ("Escrúpulos o reparos vanos o de poquísima importancia"), una página antes nos topamos con un "Qué así sea" (401). ¿A quién se le habrá 'escapado' esa tilde? Y si sólo fuera escapatoria..., lo grave es que parece estar a tono con el conjunto del libro! Pero es que en esta antología de despropósitos, no hemos de andar mucho para toparnos con la serie "tampoco fueron Marcos, Mateos, Lucas y Juan" (400): ¿O acaso porque Marcos y Lucas sean nombres propios singulares acabados en 's' también se la hemos de poner a Mateo? ¿Será para dar 'lógica' al lenguaje?

Un desaguisado en compañía

Porque así es el que en estos tiempos de 'desgramatización' a mansalva, no cesa de llevar a innumerables (mejor, a-casi todo el mundo) escritores a ignorar, profanar, pisotear, blasfemar las dos funciones sintácticas básicas de la palabrita 'aun', según sea adverbio de tiempo, reemplazable por 'todavía' o adverbio modal concesivo / adversativo (¿lo siguen diciendo así los



gramáticos del día?), reemplazable según la casuística por 'incluso', 'aunque', 'a pesar de', 'ni siquiera'. La Academia española, si aclara bien el primer sentido temporal, no tiene el mismo acierto con el concesivo; pero sí imparte doctrina clara sobre su norma ortográfica: "Escríbese con acento cuando pueda sustituirse por todavía... En los demás casos, se escribirá sin tilde". La traiciona eso de 'los demás casos', pues nos deja sin poder especificar cuáles.

Pero ¿qué encontramos en la vergonzosa traducción de Saramago? "Hoy llegó un fax arrasador: el rol de los actos previstos es tal que no tengo otro remedio. Aún así, lo que me divirtió mucho en la larga lista de compromisos que me esperan fue la información..." (94). Ese 'aún' acentuado (comprobablemente repetido en 147 y 644, y casi seguro en bastantes otros pasajes) viene a ejemplificar bien el desconcierto hoy campante, fruto -a su vez- tanto de la falta de claridad normativa como del óbolo de la pura práctica... sin criterio. De paso y a propósito de la frase en su conjunto, uno puede preguntarse cuál es el régimen de concordancia de tiempos que Saramago (¿o su traductor?) reconocen y acatan: porque con ese lejano 'llegó' de entrada, seguido de un 'es' y un 'tengo' presentísimos, para volver a continuación al pasado 'divirtió' y acabar otra vez con el presente 'esperan', debo confesar que no alcanzo a evitar cierto malestar de náutico

balanceo... ¿Licencias poéticas, de premio Nobel o de traductor? ¿O el mareado resultará ser el autor / traductor?

Demasiado descuido... ¿o siguiendo la costumbre?

Cuando el más desprevenido lector lee "Me apartan del trabajo pero, como las ganas de hacerlo no han sido grandes en estos días, el prejuicio tampoco lo es" (190); de nuevo, traducción víctima de 'falsos amigos': porque si en portugués 'prejuízo' significa al mismo tiempo "Dano, perda" y "Juízo anticipado e irrefletido", no sucede lo mismo en español, que sólo admite la acepción de "Opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal". Por todo ello, un lector que no se desentienda de lo que lee, concluye que la edición padece de una defectuosa corrección de imprenta; y de estilo; y de traducción.

Me sería muy fácil ir aumentando la lista de anomalías de traducción o de estilo, pero no vale la pena porque no añaden nuevos aspectos a los ya expuestos. En resumen, parecería que estamos ante una 'traducción' tan pedestre, que está hecha partiendo de esta premisa: habiendo tanta sangre común entre una lengua y otra, toda palabra o frase de un sistema sirve y tiene libre circulación en el otro. Pero quien así piensa, u obra, ¿por qué, mejor, no renuncia -por innecesaria- a la traducción? Con este supuesto al traductor sólo le espera el suicidio.

Fin



Runner's Blues

Mucho antes de que el doctor Kenneth Cooper publicase, en 1970, su libro seminal *El nuevo aerobismo*, la especie humana llevaba miles de años corriendo. O en todo caso, no necesitaba que la enseñasen a dar sistemáticos trancos teniendo la salud en mente.

Desde nuestros orígenes en la árida planicie sudafricana, los humanos estamos acondicionados para la carrera. Sin embargo, hay que acordarle al doctor Cooper, entre otros, el haber contribuido grandemente a darle un cariz recreacional –ideológico, si lo piensa usted bien– a lo que, en esencia, es un reflejo defensivo.

Hoy, correr –correr de modo deliberado y rutinario; correr como disciplina que genera su propio pensar sobre sí misma– forma parte de un globalizado repertorio de conductas humanas que habría resultado sencillamente impensable hace medio siglo.

Sobre las ventajas de correr se ha escrito un Himalaya desde entonces, y también, a buen seguro, sobre mucha gente saludable que ha caído fulminada por la muerte súbita por la falla de una arteria válvula aórtica, por causa de una arritmia o, sin más, por un infarto masivo. La sarcástica letalidad de este tipo de episodio es tanto más cruel cuanto más devoto creyente de las virtudes del aerobismo y de los complementos antioxidantes es el deportista muerto.

Una bella señora karateca, amiga mía, adoradora de Stephen Jay Gould y otros autores neoevolucionistas contemporáneos, cuenta que optó por las artes marciales hace ya veinte años, el día en que sus muchas lecturas la convencieron de que la carrera, en los humanos, no debe ser cosa maratónica, sino dictada por el “escapar o luchar” de la respuesta ante el estrés que alguna vez supuso un encuentro fortuito con un tigre diente de sable o para sacarle ventaja a un velocirráptor. Así como el poeta Gil de Biedma afirmaba que “lo natural es leer no escribir”, mi amiga juzga que lo natural es caminar o bailar o cocinar o trabajar en el jardín o hacer el amor; nunca correr, como no sean los cien cruciales metros que puedan apartarla de un peligro inminente.

Parece justo hacer constar que mi amiga fue, en algún momento una asidua y consumada maratonista que invertía tiempo, musculatura y médula en disciplinas como el

triatlón... hasta que un día tuvieron que auxiliarse para hacer los últimos cuatrocientos metros de una prueba de triatlón que terminaba en algún punto de la caraqueña avenida Río de Janeiro. Las chicas y chicos que la auxiliaron resultaron ser también karatecas y el resto es historia.

Yo, en cambio, no estoy tan seguro que correr largas distancias sea una práctica *contra natura*, pero sólo puedo esgrimir en pro de esta idea el recuerdo inextinguible de las conversaciones sostenidas, al paso que trotábamos juntos en el circuito interno del *campus* de la Universidad “Simón Bolívar”, con el desaparecido filósofo de la historia, el profesor Luis Castro Leiva.

En realidad, era Castro Leiva quien “hacía el gasto de la conversación”, sin que su aliento delatase el esfuerzo de la carrera, yo me limitaba a resoplar asentimientos o gruñir desacuerdos, casi siempre al borde de la hiperventilación.

Esto ocurría a comienzos de la década pasada, en un tiempo en que era yo bastante dueño de mi tiempo porque me había quedado sin empleo luego de renunciar a escribir culebrones, mi oficio durante casi veinte años. Era, pues, lo suficientemente dueño de mis días y mis noches como para proponerme un ambicioso plan de acondicionamiento físico. Para irnos entendiendo, me hallaba imbuido de una de esas resoluciones de la mediana edad: terminar un libro –una farragosa, fallida novela– hasta entonces inconcluso y ponerme en forma.

Al comenzar, pesaba 98 kilogramos, fumaba media docena de habanos al día –porque fumar cigarrillos es dañino para la salud–, bebía sin tasa; las carnes rojas, los embutidos y los carbohidratos topaban conmigo de un modo tan periódicamente reincidente que tuve que recurrir a la terapia cognitivo conductual para conjurarlos.

Comencé por caminar y aproximarme paulatinamente a la velocidad del *footing* hasta alcanzar, luego de un lapso que me pareció indeciblemente largo y en el que me sustraje a todo contacto humano que entrañase sentarse a la mesa, los 92 kilogramos.

Va sin decir que Castro Leiva –trotador, nadador, ciclista, anglófilo inductor de la práctica del *rugby* en Venezuela– alentaba cordialmente mis esfuerzos, me daba conversación trotando a ratos hacia atrás mientras yo caminaba al paso más vivo que la vergüenza me exigía. Al cabo de unos párrafos, Castro Leiva daba media vuelta y echaba a correr como un gamo hasta alcanzarme de nuevo en alguna curva, para trotar de espaldas otra vez mientras hacía un comentario sobre el *paper* que hallase escribiendo, y de nuevo giraba y se echaba a tragar millar y así nos iba semana tras semana.

Hasta la mañana de domingo en que –¿para qué pretender inventar un giro novedoso?– “el cuerpo me pidió”, como suele decirse, *apretar el tranco*, me hallase o no al borde de la fibrilación. Según el diccionario de la Real Academia, *dícese tranco* del “paso largo o salto que se da abriendo mucho las piernas”.

Lo que siguió es cosa que muchos lectores-corredores han experimentado alguna vez: el goce del esfuerzo en el límite de la extenuación; la jubilosa compenetración con alguien que, aun habiendo sido durante años parte de nosotros mismos, no conocíamos. Y el todo estuvo en *alargar el tranco*; en reblar la cadencia *más allá de lo que el fuelle parecía dar de sí*.

Muy pronto trotaba a buen paso, lado a lado con mi nunca bien llorado amigo, y podía sostener –ahora sí– una conversación con él, sin desmedro de la articulación de ideas complejas, sin frases entrecortadas ni resoplidos; en fin, en la zona cardiovascular

que los manuales señalan como adecuada. Diez o doce kilómetros más tarde, mil metros de estilo libre en la piletta de la Universidad me dejaban listo para mil cuatrocientas palabras diarias. Ninguna memorable, me apresuro a decir. Con todo, en aquella temporada pude, al fin, terminar el libro en que me había atascado. Y valga lo que pudiere valer aquella novela, la certidumbre de que existe un vínculo secreto entre el correr y el escribir se quedó conmigo para siempre, aunque no haya perseverado en el correr.

Hoy, dieciocho años más tarde, con una operación a corazón abierto en mi haber, ya no troto como entonces. Mi juanete del pie izquierdo ha crecido al paso que mi tiempo se ha encogido. Mis rutinas no me permiten más que una sexagenaria media hora al día en bicicleta elíptica. Y es en esa sazón que ha caído en mis manos un libro muy celebrado últimamente: *De qué hablo cuando hablo de correr*, de Haruki Murakami.

Escribo lo que su lectura me ha dejado, luego de cumplir con mis 45 minutos diarios de bicicleta elíptica de la prestigiosa marca Orbitrek. Sería, por cierto, muy fullero de mi parte seguir adelante escamoteando el hecho de que Castro Leiva, principal inductor de la vida sana que hoy llevo, murió repentinamente en 1999, de un derrame cerebral masivo.

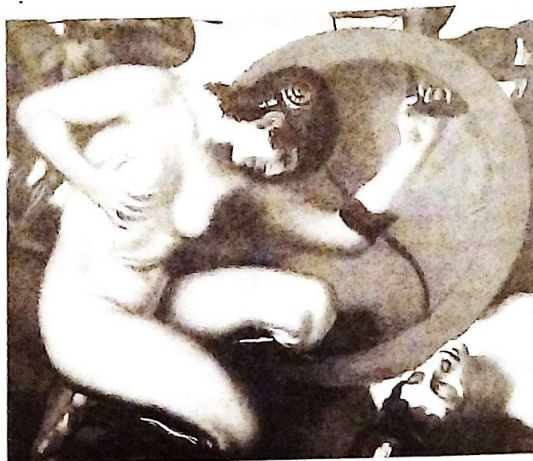
2

¿Cuántas actividades de tipo, digamos, atlético se avienen con la vida del escritor de ficciones mejor que el correr?

Considérese que correr es barato y que los escritores, salvo que se hallen en el rango de Vargas Llosa o Paulo Coelho, son gente más bien pobretona: todo lo que se necesita es un buen par de zapatos *ad hoy*. Más tortuoso es el tema de cómo obra *intelectualmente* la carrera en el modo en que el escritor aborda su trabajo.

Sin embargo, es poco lo que, en plan ensayístico, con ánimo reflexivo, se ha escrito sobre el tema. No me refiero aquí a joyas narrativas como *La soledad del corredor de fondo*, del británico Alan Sillitoe. En esa pieza maestra de la literatura del siglo XX, el protagonista es un joven corredor de fondo con sobrados motivos para “parar” y deliberadamente perder una carrera, pero el relato de Sillitoe nada nos dice sobre el efecto de las endorfinas liberadas por el ejercicio en la misteriosa neurofisiología de la invención literaria.

(Pasa a la Pág. 5)



Más a propósito, creo, es el breve pero agudo ensayo que la estadounidense Jouyce Carl Oates publicó en *The New York Times*, en 1999. Oates, como se sabe, es también autora de una imprescindible colección de ensayos sobre el boxeo. En la pieza entregada al diario neoyorquino, comparte su experiencia como corredora. Y afirma que, durante la carrera, "una misteriosa florescencia del lenguaje late en el cerebro, acompañada con el ritmo de los pies y el balanceo de los brazos. Se diría que el escritor-corredor atraviesa el paisaje -a menudo citadino- de sus ficciones, como lo haría una fantasma en un escenario real". Ofrezco al lector -ya sea corredor-escritor o no- este otro hallazgo de la Oates: "Al correr, el 'espíritu' parece invadir el cuerpo del mismo modo en que los músicos ejecutantes experimentan el fenómeno de la 'memoria tisular' en las yemas de sus dedos: el escritor parece experimentar en sus pies, pulmones y en su pulso acelerado, una extensión de su yo imaginador".

Nada que se acerque a estos vuelos puede leerse en el librito de Murakami.

3

El narrador japonés afirma haber salido a correr todos los días durante los últimos veintitrés años. Ciertamente, ha participado en al menos un maratón anual desde hace ya un buen tiempo. En este libro -cuyo título rinde homenaje al escritor estadounidense Raymond Carver, uno de sus favoritos y uno de sus favoritos y uno entre los muchos que el japonés ha traducido a su lengua natal-, intenta narrarnos su historia personal como escritor-corredor. Propone para ello un paralelo entre entrenar para los maratones y la escritura de ficción.

Peter Terzian, un reseñista literario del "Los Angeles Times", al comentar el texto de Murakami señala atinadamente que correr (en solitario), igual que escribir, no es cosa realmente competitiva: cada participante ostenta ante sí mismo su *personal best*: esa mejor marca que uno procura abatir íntimamente.

A diferencia de la Oates, Murakami no se sirve del espacio ni del tiempo de la carrera para pensar en la escritura. "En lo esencial, no pienso en nada cuando corro", escribe, "y todo lo que hago es continuar corriendo dentro de mi propio, acogedor vacío casero".

Que no piensa en nada -al menos no cuando trata en su vacío- se deja ver en este que, como diría don Alfonso Reyes, es un (mal) "libro de pedacería": una colección de desabridas crónicas, escritas a trancas y barrancas por el maratonista Murakami hace veinte o quince años para la prensa deportiva de su país. El débil aglutinante lo aporta su evocación de cómo se preparó para el maratón del Boston del 2005. Las sesiones de entrenamiento se nos ofrecen con deslumbrantes alardes, tales como: "Nunca salgo a montar bicicleta sin llevar una botella de agua. Así, mientras pedaleo, tomo la botella de su receptáculo en el bastidor y trago un poco de agua. Luego pongo de nuevo la botella en su lugar."

La palabra "aceptar" recurre en decenas de párrafos, casi todos ellos referidos al declinar de la forma física al paso de la edad. Murakami pretende darle a esa constatación el rango de un sentimiento moral que llama *runner's blues*: sabiduría -¿oriental?- del corredor que envejece. Murakami -es sabido- propala una idiosincrásica vertiente del Zen que suministra *koanes* sobre la mengua física tan bonzos como este: "Así es la vida: tal vez lo mejor que podemos hacer es aceptarlo". Y, en otra parte: "No importa cuán viejo me haga: siempre descubriré algo nuevo acerca de mí mismo."

No importa cuánto dure su libro en las listas de mejor vendidos, digo yo, es seguro que no mejorará con el tiempo.

Y lo mejor que Murakami y sus admiradores pueden hacer es aceptarlo.

Ibsen Martínez, Venezuela, 1951.
Columnista, periodista y dramaturgo
Tomado de Letras Libres

A buen entendedor...



Chivo expiatorio

Cuando alguien inocente es culpado, es decir, sacrificado por los errores de otros, se dice que se ha hecho de él un chivo expiatorio. El origen de esta expresión proviene del Antiguo Testamento. Concretamente del *Levítico*, tercer libro del Pentateuco de Moisés constituido por *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números* y *Deuteronomio*. El *Levítico* se ocupa de los sacrificios, ceremonias y oficios de los levitas. El apartado 16 refiere la fiesta anual de la Expiación. En esta fiesta, tradicional entre los judíos, se conducía un chivo ante el Sumo Sacerdote, que extendía sus manos sobre su testuz, y mediante imprecaciones, descargaba sobre él todas las iniquidades del pueblo de Israel. Inmediatamente el chivo (*emissarius*) era expulsado del territorio hacia el desierto, en medio del griterío de todo el pueblo. (...)

Juicio salomónico

Se aplica al juicio, u opinión, emitido con sabiduría. Hay que buscar el origen de esta sentencia en el Libro III de los Reyes, perteneciente al Antiguo Testamento, en el que leemos en el versículo tercero el capítulo en el que el rey Salomón manifiesta su sabiduría: "Vinieron entonces al rey dos mujeres ramera, y presentándose delante de él, dijo la primera: "¡Oyeme señor mío! Yo y esta mujer habitábamos en la misma casa; y di a luz un niño, junto a ella en la casa. Tres días después de mi parto, dio a luz también esta mujer. Permanecíamos juntas; ninguna persona extraña se hallaba con nosotros en casa. Una noche murió el niño de esta mujer, por haberse ella acostado sobre él. Y levantándose ella a medianoche, quitó mi niño de junto a mí, estando dormida tu sierva, y pisólo en su seno, en tanto que a su hijo muerto lo puso en mi seno. Cuando me levanté por la mañana a dar el pecho a mi hijo, vi que estaba muerto. Mas mirándole con más atención, a la luz del día, reconocí

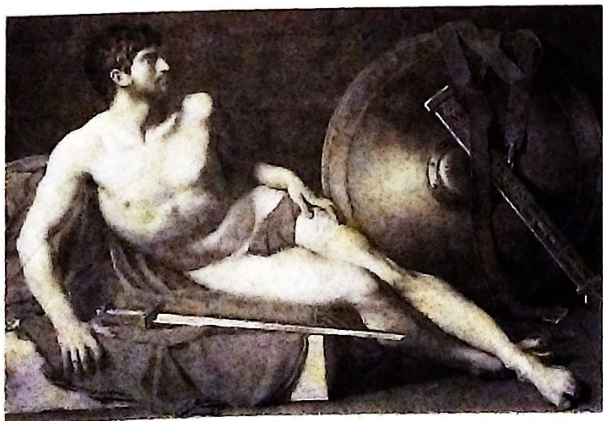
que no era el hijo mío, el que yo había dado a luz". Respondió la otra mujer: "¡No, sino que mi hijo es el vivo, y tu hijo el muerto!". La primera, empero, decía: "¡No, sino que tu hijo es el muerto, y el mío el vivo!". Y así altercaban ante el rey.

Entonces dijo el rey: "Ésta dice: Mi hijo es el vivo, y tu hijo el muerto; y aquella dice: No, sino que tu hijo es el muerto, y el mío es el vivo". Y ordenó el rey: "Traedme una espada", y trajeron una espada ante el rey, el cual dijo: "Partid el niño vivo en dos, y dad la mitad a la una y la mitad a la otra". En este momento, la mujer cuyo hijo era el vivo, habló al rey -porque se le conmovían las entrañas por amor a su hijo- y dijo: "¡Oyeme, señor mío! ¡Dadle a ella el niño vivo, y de ninguna manera lo matéis!"; en tanto que la otra decía: "¡No ha de ser ni mío ni tuyo, sino divídase!". Entonces tomó el rey la palabra y dijo: "Dad a la primera el niño vivo, y no lo matéis; ella es su madre.

Oyó todo Israel el fallo que había dictado el rey; y todos tuvieron profundo respeto al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para administrar justicia".

Salomón fue rey de Israel y de Judá, hijo de David y prototipo de hombre sabio según demuestran los libros que le son atribuidos, entre los que figuran: *Los Proverbios*, *El Eclesiastés*, *El Cantar de los Cantares* y *El Libro de la Sabiduría*.

Margarita Candon
Diccionario de frases hechas
de la lengua castellana.





8° Encuentro de Escritores Iberoamericanos

Entre el 2 y 5 de julio, el Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño de la ciudad de Cochabamba, en consorcio con la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, reunió a consagrados autores en el 8° Encuentro de Escritores Iberoamericanos 2014. Participaron como invitados internacionales los escritores José Ovejero (España), Mario Bellatín (México) y Jorge Eduardo Benavides (Perú), quienes compartieron mesa con los bolivianos Claudia Peña, Juan Pablo Piñero y Homero Carvallo.

El Duende, invitado por la Fundación Patiño, participó de las gratificantes conferencias que permitieron abrir un portal entrañable hacia la producción de los seis protagonistas. Cada autor ofreció una alternativa para conciliar al ser con la ficción y la realidad, posibilitando en el público asistente mejor juicio crítico y placer al momento de decidir.

La calidez de los anfitriones vallunos y la fina atención de los organizadores, se complementó con la inagotable experiencia cosmopolita de los invitados extranjeros y la exquisita fuerza escritural de nuestros compatriotas. La palabra ejerció su rol en su máxima dimensión. Los cuatro días estuvieron matizados con humor y amor. Los aplausos y abrazos no se dejaron esperar. Todos nos (re)conocimos en aquellas sesiones mágicas, como si un juego del tiempo se hubiera empeñado en mantenernos alejados, y el Encuentro fuera la oportunidad vital para estrechar lazos.

El Evento abordó el tema de "La escritura como vivencia personal" y confirmó que el pilar fundamental para la creación se asienta en el compromiso del escritor para contar su historia y su tiempo que también es el nuestro.

El Encuentro de Escritores Iberoamericanos se desarrolla bianualmente

desde 1998, y tiene como objetivo acercar al creador con los lectores en torno a la literatura contemporánea. De esta manera, Cochabamba se establece como una de las ciudades literarias por excelencia, ubicándose en el Circuito Literario de Iberoamérica a la par de Buenos Aires o Bogotá.

La Fundación Simón I. Patiño, tiene su sede en Ginebra. Fue fundada el 6 de enero de 1968 y promueve actividades pedagógicas y de difusión de las expresiones culturales que impulsan el engrandecimiento de Bolivia desde los postulados de la interculturalidad, partiendo de la recuperación y valorización de sus diferentes manifestaciones, privilegiando el conocimiento a partir de la promoción de la investigación y el aprendizaje. Formando y sensibilizando al "público meta" por medio de procesos integradores que generen producción y difusión de saberes multiculturales.

La memoria del Encuentro se puede ver en YouTube <http://bit.ly/EncuentroEscritores>

MARIO BELLATÍN (México)

Mario Bellatín nació en México. Estudio Teología y Cine. Tiene más de 40 libros publicados, traducidos a 15 idiomas. Ganador del premio Xavier Villaurrutia (2000) por su novela "Flores", Beca Guggenheim (2002), Mazatlán de Literatura (2008) por su novela "El gran vidrio", El BarbaraGittingsLiteratureAward y el Premio AntoninArtaud.

En 2012 fue curador de Documenta 13, Kassel entre sus proyectos más importantes, aparte de la escritura, están la Escuela Dinámica de Escritores, Los Cien Mil Libros de Bellatín y el largometraje Bola Negra del Musical de Cd, Juárez.

Es miembro del Sistema Nacional de

Creadores de Arte de México desde 1999. En 2001 fundó la Escuela Dinámica de Escritores.

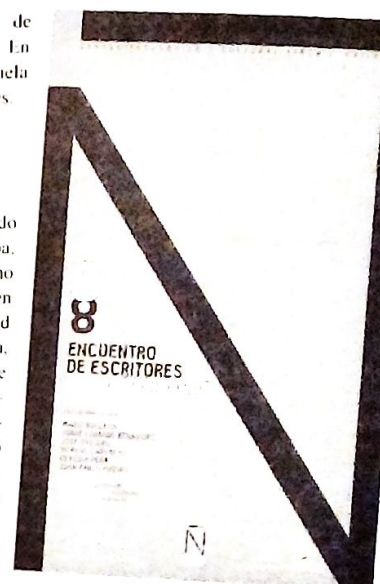
JORGE EDUARDO BENAVIDES (Perú)

Jorge Eduardo Benavides (Arequipa, 1964) Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Garcilaso de la Vega, en Lima, ciudad donde trabajó dictando talleres de literatura y posteriormente como periodista radiofónico.

Ha publicado "Cuentario y otros relatos" (1989) y "La noche de Morgana" (2005), así como las novelas "Los años inútiles" (2002), "El año que rompí contigo" (2003), "Un millón de soles" (2007), "La paz de los vencidos" (2009 - Premio Julio Ramón Ribeyro de Novela Corta), "Un asunto sentimental" (2012) y el libro "Consignas para escritores", (2012).

Como profesor de escritura creativa y talleres de creación literaria, ha impartido seminarios, cursos y talleres en universidades de España, Perú, Estados Unidos, Ginebra, Viena, Pekín, Albuquerque Shanghai y París, entre otros. Actualmente dirige el Centro de Formación de Novelistas.

Colabora con diversos medios informativos y culturales como El País, Letras Libres, Eñe y la revista Mercurio.



JOSÉ OVEJERO (España)

José Ovejero, Madrid, 1958. Ha vivido varios años en Alemania y Bélgica. Ha publicado novela, cuentos, ensayo, teatro y poesía. Ha recibido los premios Ciudad de Irún de poesía 1993, "Biografía del explorador", Grandes Viajeros de libros de viajes 1998, "China para hipocóndricos", Primavera de novela 2005 "Las vidas ajenas", Ramón Gómez de la Serna de narrativa 2010 "La comedia

salvaje", Estado Crítico de ensayo y Anagrama de ensayo 2012 (La ética de la crueldad) y Alfaguara 2013 (La invención del amor).

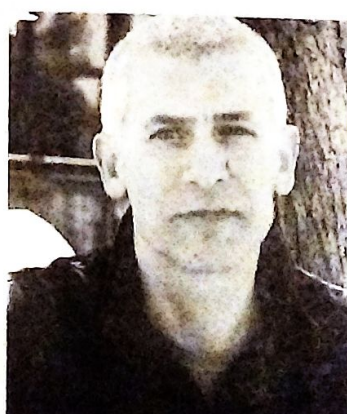
Sus cuentos aparecen en antologías y libros colectivos tanto en España como en el extranjero. Colabora en diferentes revistas y periódicos españoles y latinoamericanos. En la actualidad está escribiendo una serie de artículos para El País, en el blog Larga Distancia. Ha editado "La España que te cuenta", libro y audio libro de relatos, leídos por sus autores, en los que la ficción trata una imagen muy vívida de la España actual. También ha editado el "Libro del descenso a los infiernos".



Eduardo Benavides



Claudia Peña



José Ovejero



Homero Carvallo

americanos 2014

Pronuncia conferencias e imparte cursos de escritura en universidades e instituciones de numerosos países de Europa, Norteamérica, Latinoamérica y Australia. Sus obras están traducidas a varios idiomas.

HOMERO CARVALHO (Bolivia)

Homero Carvalho Oliva (Bem - 1957). Escritor y poeta. Ha obtenido varios premios de cuento a nivel nacional e internacional, dos veces el Premio Nacional de Novela con "*Memoria de los espejos*" y "*La maquinaria de los secretos*". Su obra literaria ha sido publicada en otros países y traducida a varios idiomas. Figura en más de treinta antologías nacionales e internacionales de cuento como "*Antología del cuento boliviano contemporáneo*", "*Thefatmantram La Paz*" e internacionales como "*El nuevo cuento latinoamericano*" de Juho Ortega, México; "*Profundidad de la memoria*" de Monte Ávila, Venezuela; "*Antología del microrrelato*", España y "*Se habla español*", México. En poesía está incluido en *Nueva Poesía Hispanoamericana*, España; "*Memoria del XX Festival Internacional de Poesía de Medellín*", Colombia; en la del "*Festival de Poesía de Lima*", Perú y en la antología "*Poetas del Oriente boliviano*" de Pedro Shimose. Entre sus poemarios se destacan "*Los Reinos Deseados*" y "*El cazador de sueños*". En 2012 obtuvo el Premio Nacional de Poesía con "*Inventario Nocturno*" y el 2013 publicó la "*Antología de Poesía Amazónica de Bolivia*" y "*Antología Bolivia*".

CLAUDIA PEÑA CLAROS (Bolivia)

Claudia Peña Claros (Santa Cruz, 1970). Novelista, poeta, cuentista y actriz de teatro. Periodista e investigadora de profesión.

Con amplia experiencia en investigaciones realizó diversas publicaciones, destacándose "*Ser cruceño en octubre. Una aproximación al proceso de construcción de la identidad cruceña a partir de la crisis de octubre de 2003*" y "*Poder y élites en Santa Cruz, tres visiones sobre un mismo tema*".

En términos del estudioso Pedro Shimose, el trabajo de Claudia Peña "Desentraña la condición femenina desde situaciones precarias. Su obra revela un mundo familiar sometido al dominio masculino y liberado de él. Desde la realidad cotidiana, sus sueños eróticos y sus pasiones amorosas entran en colisión con un mundo enajenado que la asfixia y la somete. El cuerpo de la mujer dialoga consigo mismo en trances, a menudo, patéticos".

Ha publicado la novela "*La furia del río*" (2010), los poemarios "*Inutil arder*" (2005) y "*Con el cielo a mis espaldas*" (2007). En narrativa aparecen "*El evangelio según Paulina*" (2003) y "*Que mamá no nos vea*" (2005).

JUAN PABLO PIÑEIRO (Bolivia)

Juan Pablo Piñeiro La Paz, 1979. Egresado de la Carrera de Literatura de la Universidad Católica de Bolivia. En 2003 publicó "*Cuando Sara Chura Despierte*" (actualmente en quinta edición en Bolivia) y en su primera en Argentina por el sello Portaculturas. Ha sido traducida y publicada en Suiza y Francia por el centro Simón Patiño. Su segunda novela es "*Illimani Purpura*" (2010) que actualmente está en tercera edición. "*Serenata Cosmica*" (2013, narrativa). Aparece en diferentes antologías nacionales e internacionales como la revista *Review* de Estados Unidos o la antología argentina *Aymí*. Con la firme intención de siempre parecer alguien que no hace nada, el autor se dedica también a otro tipo de actividades como la producción y programación cinematográfica, la elaboración de libretos de ópera y la preparación de comidas de todo tipo.



Mario Beltrán



Juan Pablo Piñeiro

La aristocracia tradicional y la moderna élite política



La modernización del último medio siglo ha creado en América Latina un sector dedicado de modo más o menos profesional a la actividad política, que puede reclamar para sí una relativa autonomía. Esta élite del poder representa un conglomerado con fronteras porosas y poco precisas, pero hoy posee una identidad propia dentro del conjunto social. La autonomía de que goza este estrato político no quiere decir que la calidad de su desempeño global haya mejorado y menos aun que las poblaciones involucradas perciban su accionar como algo positivo y promisorio para la marcha de la sociedad respectiva. Es probable que la transición de aristocracia tradicional a élite funcional moderna ha significado no solo un descenso, sino un genuino descalabro histórico en grandes porciones del área latinoamericana.

Los factores negativos vinculados a la aristocracia tradicional son bien conocidos. Basta aquí mencionar los estrechos nexos entre esta clase y las dictaduras militares que ensombrecieron una buena parte de la historia republicana del Nuevo Mundo. La cultura del autoritarismo, el uso de la religión como instrumento de control social y dilatados fenómenos de corrupción, representan igualmente aspectos indelebles asociados a las antiguas oligarquías.

Pero estas aseveraciones requieren de algunas precisiones. La clase alta tradicional exhibió en algunos tiempos y lugares una comprensión paternalista de las penurias y los sentimientos de otros estratos que podían ser peligrosos a largo plazo, actitud que es extraña a las frías tecnocracias contemporáneas. Hasta mediados del siglo XX el predominio irrestricto del utilitarismo y la ideología del interés individual, que constituyen la religión del presente, no tenían aun la fuerza normativa que poseen en la actualidad. No prevalecía la economización del ámbito político y cultural, es decir no era obligatoria la tendencia a tratar la totalidad social como si fuera un gigantesco mecanismo de mercado y a los ciudadanos como si fuesen sólo agentes económicos que intentan maximizar sus ventajas competitivas. El fenómeno de la corrupción, aunque siempre existente, no conocía la dilatación, la profundidad y la aceptación de nuestros días.

En varias ocasiones la aristocracia tradicional entendió sus privilegios como una vocación de servicio a la nación. En algunos países latinoamericanos no fue mera casualidad que los sectores esclarecidos de las clases altas propugnasen ya desde la segunda mitad del siglo XIX una política promotora de la educación obligatoria y gratuita, la construcción acelerada de un extenso sistema de transportes y comunicaciones y una modesta introducción del Estado de Derecho, es decir, factores de desarrollo que contribuyeron al

bienestar de toda la población. Ejemplos de este programa liberal, modernizante y con resultados democratizadores son las reformas de la monarquía brasileña, el breve predominio del Partido Civil en el Perú, el gobierno del Partido Liberal en Bolivia y, sobre todo, el largo periodo de la aristocracia liberal en (1862-1943), periodo que constituye el paradigma más notable de evolución histórica en América Latina. Durante 81 años una clase alta relativamente compacta, centrada en los terratenientes y los grandes comerciantes de Buenos Aires, enriquecida con intelectuales y administradores de gran calidad y, sobre todo, abierta al mundo exterior, a los valores de europea y al Estado de Derecho, logró construir una sociedad de indudable prosperidad, con muchas posibilidades de ascenso social para amplios grupos y un nivel educacional y cultural rara vez alcanzado en el Tercer Mundo. No es insólita la observación de que las aristocracias tradicionales, atadas a la tierra y a problemas del medio ambiente, tienen una visión, y, por lo tanto, una responsabilidad, a largo plazo de su quehacer económico-social que las distingue de otros grupos privilegiados. Uno de los aspectos básicos de este régimen estribaba precisamente en la carencia de prácticas populistas y en la ausencia de falsas ilusiones igualitarias.

La moderna élite política tiene también sus sombras. La pretendida modernidad de su formación profesional y la objetividad técnica de sus decisiones constituyen algo dudoso. La nueva élite usa mecanismos democráticos para llegar al poder, pero una vez allí se consagra a favorecer unilateralmente intereses particulares, a tolerar los fenómenos de corrupción y, por ende, a desvirtuar la democracia. Hoy en día no practica una violación abierta de las normas legales, pero sí un manejo discrecional de los mecanismos del poder. Como afirmó Ralf Dahrendorf, la nueva élite política tiende a exonerarse de todo control genuinamente democrático y a sobreponerse al Estado nacional, a sus regulaciones y su marco de interacción todavía comprensible y controlable. Esta nueva élite ha resultado ser una oligarquía autosatisfecha y autoritaria, que sólo posee una perspectiva histórica de corto aliento. El peligro reside precisamente en esta miopía congénita, que le impide percibir los problemas que se encuentran afrente los intereses inmediatos y tangibles y que son los grandes y acuciantes dilemas del desarrollo contemporáneo.

Hugo Celso Felipe Mansilla.

Argentina, 1942.

Doctor en filosofía



De: "Vacaciones permanentes"

El fin de semana estaré bien

Un día, después de que pasara lo que pasó, Diego dijo que yo tenía el carácter caprichoso de los hijos únicos. Hacía mucho calor y el aire acondicionado no servía y jugábamos a derretir cubitos de hielo sobre nuestras frentes. Por entonces el daño estaba hecho y lo que quería era alejarme de él a toda velocidad, como si eso fuera posible. Hacía calor y era de día y estábamos desnudos. En la tele pasaban canales pornográficos que ya no nos causaban risa, así que solo nos quedaba el refugio de la música, una cumbia villera sobre una niña a la que violan y matan en un descampado.

No soy hija única, dije, y apagué la radio.

¿Entonces?

No me pasa nada.

No te lo voy a volver a preguntar. Me emputa que las mujeres se hagan las interesantes. ¿Estás enojada?

No.

Ya te pedí disculpas por lo de la otra vez. Estaba borracho.

Y ya dije que está olvidado.

Las mujeres no son como los hombres. Nunca perdonan de verdad. Admitilo.

Diego se paseaba por el cuarto enseñando su cuerpo duro y flaco. Pacerés una muertita, me había dicho un rato antes, y yo había intentado moverme y hacer ruidos y pasarla bien. Nada funcionaba, aunque él me besara en los lugares en los que nadie más presta atención, como los párpados y el interior de las muñecas. Olvidate, dijo de repente, y se levantó de la cama para buscar una cerveza en el minibar. Yo traté de cubrirme con la punta de la sábana. Así había comenzado todo.

El doctor me advirtió que podría tener calambres de vez en cuando. Pero la verdad es



que no sentí nada, ni entonces ni después. No como antes, cuando Diego venía a buscarme para reconciliarnos y acabábamos haciéndonos acusaciones espantosas por puro aburrimiento. Sos la cosa más linda, me decía Diego cada vez que lo hacíamos en ese motel demasiado grande y demasiado triste y demasiado feo que pagábamos a medias. Y yo sonreía y no decía nada, y cuando Diego me preguntaba en qué pensaba me daba vergüenza decirle la verdad, que estaba contenta dentro de mi propia piel. Una noche incendiamos todos los basureros del barrio. Cuando nos emborrachábamos se nos daba

por quemar cosas. Esa vez llegó la policía. Era para morirse de risa, tres patrullas viniendo a apagar unos tristes basureros. Nos tuvieron encerrados toda la noche y la pasamos increíble. Al día siguiente llamó mi padre, que estaba en Chile haciéndose examinar el corazón, y me dijo que lo que había hecho era serio y que tenía suerte de que no hubiera acabado peor. Hacía tiempo de eso. No le teníamos miedo a nada. Pero si Diego se enteraba de lo otro, estaba segura de que todo sería distinto.

Debe ser el calor, dije finalmente. Seguro es el calor.



Huevadas, dijo él, herido, y nos callamos, los ojos fijos en las aspas sucias del ventilador.

Faltan quince minutos, dije. ¿Nos quedamos otra hora?

¿Para qué?

Que se yo. Para quedarnos.

Ya no es igual cuando estamos juntos. Me siento mal y no sé por qué.

¿Es por mí?

No sé lo que es. No sirvo para estas cosas, dijo Diego, y marcó el número de servicio del motel.

Trágame la cuenta, ordenó, y empezó a vestirse dándome la espalda. Tan delgado que sus jeans eran de la misma talla que los míos. Nos gustaba intercambiarlos. A veces, también, me dejaba cortar el pelo con una tijera de cocina.

Nunca le dije que fui yo la que encontré a mi hermano y la que tuvo que descolgarlo. Tampoco le hable sobre lo otro. No sé por qué, pero me habría gustado que supiera que no era, no había sido, hija única. Mi hermano no me llamaba por mi nombre, me decía, marclana, pingüino. Mi hermano me había enseñado a disparar una pistola, a jugar póker y aguantar la respiración bajo del agua, con el que me quedaba cuando mis padres salían y llegaban borrachos, insultándose.

Te llamó el fin de semana, dijo luego, y yo asentí y empecé a buscar mi ropa, todavía cubierta a medias por la sábana, mientras él esperaba sentado al borde de la cama, vestido y dándome la espalda. El fin de semana voy a estar bien, pensé, y vamos a beber y a divertirnos y todo va a volver a ser como antes. Solo tengo que estar bien el fin de semana.

Pero no llamó ese fin de semana ni el siguiente. Y yo nunca le hable a nadie de mi hermano ni de lo otro, y no volví a ponerme bien. Y pasó el tiempo. Una vez, en una fiesta, alguien incluso nos presentó, como si no nos conociéramos.

Liliana Colanzi.
Escritora cruceña, 1981.

Novedades

El filósofo francés Michel Serres reflexiona en su nuevo libro acerca de los jóvenes que "viven una vida completamente distinta que las generaciones anteriores". Asistimos a la llamada Tercera Revolución de Occidente, la del auge de las tecnologías y de allí surge un nuevo tipo de ser humano al que Serres bautiza como "Pulgarcita", en alusión a la velocidad y destreza con la que envía mensajes de texto o SMS con sus pulgares.

Este nuevo escolar, esta nueva estudiante no vio nunca un ternero, una vaca, un chanchito ni una nidada. En 1900, la mayoría de los humanos del planeta trabajaban en la labranza y el pastoreo; en 2011 en Francia, y lo mismo ocurre en países análogos, sólo existe el 1 % de campesinos. Hay que ver en ello, sin duda, una de las rupturas más fuertes de la historia desde el Neolítico. Nuestras culturas, referidas en otros tiempos a las prácticas georgicas, cambiaron de repente. Así y todo, en el planeta, seguimos comiendo de la tierra.

Aquella o aquel que presento a ustedes ya no vive en compañía de los animales, y no habita la misma tierra ni tiene la misma relación con el mundo. Ella o él sólo admiran una naturaleza arcaica, la del tiempo de ocio o del turismo. Vive en la ciudad. Sus predecesores inmediatos, más de la mitad de ellos, andaban por los campos. Sin embargo, como se ha vuelto sensible al entorno, contaminará menos, es más prudente y respetuoso de los que éramos nosotros, adultos inconscientes y narcisos.

Ya no tiene la misma vida física, ni hay la misma cantidad de gente, porque la demografía salió de pronto, en el lapso de una sola vida humana, de 2 a 7 mil millones de humanos; vive en un mundo lleno.

Aquí, su esperanza de vida llega hasta los 80 años. El día de su casamiento, sus bisabuelos se habían jurado fidelidad por apenas una década. Si él o ella viven juntos, jurarán lo mismo por 65 años? Sus padres heredaron alrededor de los 30, ellos esperarán a la vejez para recibir ese legado. Ya no conocen las mismas edades, ni el mismo matrimonio, ni la misma transmisión de bienes.

Al partir de la guerra, con la flor en el fusil, sus padres ofrecían a la patria una esperanza de vida breve; ¿correrán ellos a la guerra de la misma manera, con la promesa de seis décadas por delante?

Desde hace sesenta años, intervalo único en la historia occidental, ni él ni ella conocieron guerra alguna; en breve, tampoco sus dingueros y sus maestros.

Al contar con una medicina por fin eficaz y, en la farmacia, con analgésicos y anestésicos, sufrieron menos, desde un punto de vista estadístico, que sus predecesores. ¿Tuvieron acaso hambre? Religiosa o laica, toda moral se reduce a ejercicios destinados a soportar un dolor inevitable y cotidiano: enfermedad, hambruna, enfermedad del mundo.

Ya no tienen el mismo cuerpo ni la

misma conducta, ningún adulto supo inspirarles una moral adaptada.

Mientras que sus padres fueron concebidos a ciegas, su nacimiento es programado. Dado que la edad promedio de la mujer para el primer hijo ha avanzado 10 o 15 años, los padres de los alumnos cambiaron de generación. En más de la mitad de los casos, esos padres se divorciaron. ¿Dejaron acaso a sus hijos?

Ni él ni ella tiene ya la misma genealogía.

Mientras que sus predecesores se reunían en clases o anfiteatros homogéneos desde el punto de vista cultural, ellos estudian en el seno de un colectivo en el que conviven diversas religiones, lenguas, orígenes y costumbres. Para ellos y sus maestros, el multi-

Están formateados por los medios de comunicación, difundidos por los adultos que de manera minuciosa han destruido su facultad de atención reduciendo la duración de las imágenes a 7 segundos y el tiempo de las respuestas a las preguntas a 15, según cifras oficiales, medios en los que la palabra más repetida es "muerte" y la imagen más representada la de los cadáveres. Desde los 12 años, esos adultos los obligaron a ver más de 20 mil crímenes.

Están formateados por la publicidad, ¿cómo es posible enseñarles que la palabra "relais" en lengua francesa termina en "-ais" cuando en todas las estaciones hay carteles en los que escribe "ay"? ¿Cómo es posible enseñarles el sistema métrico cuando, de la

espacio topológico de vecindades, mientras que nosotros vivíamos en un espacio métrico, referido por distancia.

Ya no habitan el mismo espacio.

Sin que nos diéramos cuenta, nació un nuevo humano, durante un intervalo breve, el que nos separa de los años setenta.

Él o ella ya no tienen el mismo cuerpo, la misma esperanza de vida, ya no se comunican de la misma manera, ya no perciben el mismo mundo, ya no viven en la misma naturaleza, ya no habitan el mismo espacio.

Nacido con la peridural y de un nacimiento programado, ya no le teme, con los cuidados paliativos, a la misma muerte.

Como ya no tiene cabeza que sus padres, él o ella conocen de otro modo.

Él o ella escriben de otro modo. Por haberlos observado, con admiración, enviar, con una rapidez mayor de lo que podría hacerlo jamás con mis torpes dedos, enviar, digo, SMS con los dos pulgares, los bauticé, con la mayor ternura que un abuelo pueda expresar, Pulgarcita y Pulgarcito. Ése es su nombre, más bonito que aquel viejo término sabiendo "dactilógrafo".

Ya no hablan la misma lengua. Desde Richelieu, la

Academia Francesa publica más o menos cada veinte años, con referencia, el "Dictionnaire" de la nuestra. En los siglos pasados, la diferencia entre dos ediciones era alrededor de 4 a 5 mil palabras, una cifra más o menos constante; entre la anterior y la próxima, será de unas 35 mil.

A ese ritmo, se puede adivinar que con bastante rapidez nuestros sucesores podrán encontrarse mañana tan separados de nuestra lengua como lo estamos hoy del francés antiguo practicado por Chrétien de Troyes o Joinville. Esta variación da una indicación casi fotográfica de los cambios que describo.

Esta diferencia inmensa que afecta a la mayoría de las lenguas se debe, en parte, a la ruptura entre los oficios de los años recientes y los de hoy. Pulgarcita y su amigo ya no se destacarán en las mismas tareas.

La lengua cambia, la labor muere.

Michel Serres.

Filósofo e historiador francés, 1930.
Fondo de Cultura Económica, 2013.



culturalismo es de rigor. ¿Durante cuánto tiempo más podrán seguir cantando, en Francia, la vil "sangre impura" de algún extranjero?

No tienen ya el mismo mundo mundial, ya no tienen el mismo mundo humano. Alrededor de ellos, las hijas y los hijos de inmigrantes, llegados de países menos opulentos, vivieron experiencias vitales inversas a las de ellos.

Balanee temporal. ¿Qué literatura, qué historia comprenderán, felices, sin haber vivido la rusticidad de las bestias domésticas, la cosecha de verano, diez conflictos, cementerios, heridos, hambrientos, patria, bandera ensangrentada, monumentos a los muertos..., sin haber experimentado, en el sufrimiento, la urgencia vital de una moral?

Aquello en cuanto al cuerpo; esto en cuanto al conocimiento.

Sus ancestros fundaban su cultura en un horizonte temporal de algunos miles de años, decorados por la antigüedad grecolatina, la Biblia judía, algunas tabletas cuneiformes, una prehistoria corta. Ahora millonario, su horizonte temporal se remonta a la barrera de Planck, pasa por la acreción del planeta, la evolución de las especies, una paleontología de millones de años.

Al no habitar ya el mismo tiempo, viven una historia por completo diferente.

manera más tonta del mundo, el servicio ferroviario nacional les vende millas?

Nosotros, los adultos, hemos transformado nuestra sociedad del espectáculo en una sociedad pedagógica en la cual la competencia aplastante, vanidosamente inculta, eclipsa la escuela y la universidad. Por el tiempo de audiencia y de atención, por la seducción y la importancia, los medios se han apoderado desde hace tiempo de la función de enseñanza.

Críticos, despreciados, vilipendiados, porque pobres y discretos, aun cuando detenta el récord mundial de premios Nobel recientes y de medallas Fields respecto del número de la población, nuestros docentes han llegado a ser los niños entendidos de esos maestros dominantes, ricos y ruidosos.

Estos niños viven, pues, en lo virtual. Las ciencias cognitivas muestran que el uso de la Red, la lectura o la escritura de mensajes con los pulgares, la consulta de Wikipedia o Facebook no estimulan las mismas neuronas ni las mismas zonas corticales que el uso del libro, de la tiza o del cuaderno. Pueden manipular varias informaciones a la vez. No conocen ni integran, ni sintetizan como nosotros, sus ascendientes.

Ya no tienen la misma cabeza.

Por el teléfono celular, acceden a cualquier persona; por GPS, a cualquier lugar; por la Red, a cualquier saber; ocupan un

A

driana Lanza

Adriana Lanza. La Paz, 1978. Poeta y escritora.

Ha publicado: "Primer alumbramiento" (2005), "Tiempo de sirenas" (2011) y su reciente libro "Poesía silvestre" (2013) de donde se toman los versos que aparecen a continuación.



Sugestión

La cña del bosque susurra
un teorema imposible
sobre la cuadratura del árbol.

Pasaje oculto a la ciudad.

Otra flor impalpable desgaja
megáfono blanco cartucho
en la copa de los humanos.

Ingresan las más impetuosas proposiciones
desde el saltar el muro con cautela para robar naranjas
hasta devorarse en la cama a partir de la oreja.

Pasajes

Besar las palabras de tus ojos
extendidas por algún dios
que sabe a ilusión
o flor de maracuyá
o compone los triángulos pitagóricos
en son de armonía y felicidad
donde el pecado consagra
los líquidos pasajes del cuerpo.

Indecisión

En otro plano estás tu
parado con la indecisión
de atravesar el puente colgante.
porque sabes que se romperá
y quedarás colgando
como puente colgante.

Inagotable

Los caminos se desplazan por diferentes vías,
en desencuentros irremediables
o abrazos desplegados en el horizonte.

Ceniza de tierra devastada
no se guarda en los bolsillos.
Su secreto es mineral.

La luna

La luna se encarga de las triquiñuelas
de subir y bajar la marvea
sostener el período menstrual
hasta lo absurdo de su redondez
glorificarnos luego
con un chorro de luces apagadas en rojo añejo.

Responsable de lavar trapitos y ponerlos al sol
agradece una vez más la fertilidad no fertilizada
porque los niños son frutos de todas latitudes.

Ser lo que ves

Enmohecido el rostro por la falta de tu cuerpo
se acomoda a la visión del árbol
quiere ser paisaje.

Silvestre

La ilusión del dorado
es una emboscada laberíntica
hacia el subsuelo
donde se pierde doblemente
para salvar la invención del
sentimiento silvestre.

Desborde

La separación brusca de la unión esencial
crea seres llorosos hasta la extensión
o bendición del pacho.

Tibieza húmeda palatal
en apasionado intercambio.
Evocación del origen.

Intervalo del tiempo
único por su locura.

El elemento agua en sentido amoroso
tiende a descarriarse, formar mares,
espumas, torbellinos.

Ni el más grande trasatlántico
puede con la marea de lo fervoroso.

Jorge Ordenes Lavandenz

La adversidad en la novelística de Alcides Arguedas vívica y vigente

La narrativa del pensador boliviano Alcides Arguedas Díaz viene a ser un llamado al orden y a la legalidad, sobre todo con respecto al Artículo 7 de la Constitución Política del Estado -que, entre otras cosas, estipula el derecho a una remuneración justa por el trabajo realizado. Las novelas de Arguedas son también un pedido simbólico a los bolivianos a dejar de jugar a tener un país, y un postulado doloroso de edificación de Bolivia lanzado desde un positivismo social crítico en boga en América durante las primeras décadas del siglo veinte.

Quinta de 10 partes

Considero que la verdad es que a Arguedas "le duele Bolivia", -como a Unamuno, por esa misma época, le dolía su España- mientras que a Díaz de Medina parece que Bolivia duele muy poco, o quizá nada. A Augusto Guzmán duele la parte mala, advirtiendo la existencia de otra parte más bien buena. A Díaz Machicado ¡duele el mestizo pacheño! Bueno, que cada uno de nosotros derive su propia dosis de dolor de acuerdo a lo que duela o no duela. Lo incontrovertible es que Bolivia perdió su salida al mar: perdió el Acre y el Chaco, necesitó una revolución y muchos muertos para llegar a la reforma agraria, etc.; y todavía, en 1994, se halla reducida a ser catalogada como el país más atrasado de Suramérica, pese las privatizaciones, reformas descentralizantes, cambios de ministerios y de ministros, entre otras cosas.

Ya que estamos en esto, reconozcamos la necesidad arguediana de explicar estas medidas, en forma persuasiva y constante, al pueblo de Bolivia -que es después de todo dueño de lo que se quiere privatizar, comprometer y compartir con la inversión extranjera. La ausencia de tales explicaciones justifica la oposición a tales medidas, o buena parte de ellas. Oposición y descontento -por no decir confusión y trajín lento- que actualmente entorpece la acción de los poderes ejecutivo, legislativo, y, desde luego, el judicial -si es que éste cuenta en Bolivia. De aquí la renovada actualidad del contexto arguediano, de su despliegue crítico, que, si bien dolía en su época y duele hoy, también ayuda a plantear una buena parte de la problemática social. Aceptémoslo con gallardía: todavía pretendemos resolver problemas sin plantearlos debidamente. Ya el significado de este debidamente constituye un reto en Bolivia. Sin plantear y comprender los problemas nacionales, difícilmente los resolveremos. Arguedas los comenzó a plantear como nadie lo había hecho.

II. EL HOMBRE

1. El indio

Desde el punto de vista jurídico-social, la protesta contra el mal trato que se da al indio americano se remonta a principios del siglo diez y seis, cuando el padre Las Casas eleva a la conciencia y al conocimiento de las autoridades de la Corona, la forma abusiva en que el europeo trata al indio. Desde Alonso de Ercilla, también en el siglo diez y seis, viene recurriendo el tema del indio, su historia y

circunstancia, como fuente de inspiración literaria. Recordemos que durante el siglo diez y ocho, escritores franceses como Montaigne, Voltaire, Mamortel y otros, utilizan el tema en función y propósito, sobre todo, de la Leyenda Negra contra España. "La interpretación utópica de la vida del indígena en América antes de la conquista y la emoción de filantropía ante el indio fueron los matices esenciales de la literatura indianista en Francia hasta fines del siglo diez y ocho". (36)

Esa tradición europea sostiene la tesis del llamado "buen salvaje", que de revote da lugar a la contrapartida de "mal civilizado" o "mal conquistador", es decir "mal español"; o sea hombre blanco malo. El hacendado boliviano descrito por Alcides Arguedas en Raza de bronce no deja de ser corroboración de la tesis de "mal hombre" dueño de vidas y haciendas.

Aquí, como un aparte necesario, cabe recalcar que tal tesis está lejos de abarcar las grandes y nobles cosas y hechos de España en América, de los que hay infinidad. Con sólo recordar que Bartolomé de las Casas, Antonio de Montesinos, Alonso del Espinal -españoles que tuvieron que ver con la elaboración del primer código de legislación a favor de los indios, conocido como las Leyes de Burgos, promulgadas en diciembre de 1512- además de Matías de Paz, Miguel de Sala manca, Sebastián Ramírez de Fuenleal, Antonio de León Pinelo, entre tantos otros. Y en lo que vino a ser Bolivia: Luis de Rivera, Martín de Barco Centenera, Álvaro Alonso Barba, Victoria no de Villalva, e incluso creo que el primer ministro de finanzas de Bolivia, Facundo Infante, eran todos españoles de nacimiento que, como muchos otros españoles de intachable trayectoria moral, contribuyeron positivamente al progreso de Bolivia.

Según Arguedas, la iniciativa del indio por lo general se manifiesta con relación al mundo y al tiempo inmediato, careciendo de suficiente emotividad para concebir idealismo. Añade que escasean en él la voluntad y el deseo de cambio. Observa y sufre por y ante el "blanco" y el mestizo, con pasmo e impotencia. Sobrevivir es su consigna, aunque los avatares de su forma de pensar rara vez le han permitido conducir su añoranza de libertad y justicia a la acción reivindicadora sostenida. Cuando esto ha sucedido, históricamente, el resultado ha sido el fracaso. Como ilustración, cabe decir que, según la historiadora Scarlett O'Phelan Godoy, hubo

nada menos que 140 rebeliones en el Perú y Alto Perú, entre 1708 y 1793, casi todas dirigidas por mestizos y/o criollos. José Gabriel Condorcanqui, alias Túpac Amaru, era mestizo. La adversidad social en Raza de bronce se manifiesta pues en la contextualización de la explotación. Se da porque Arguedas postula en última instancia la alterabilidad, o más precisamente, la reivindicabilidad socio-política del indio, pese a criticar su inapetencia.

Víctima de su propia historia, el indio aparece en la escena arguediana deviniendo su infortunio ante seres humanos (otros bolivianos) que, con su religión católica y su Constitución Política de Estado, desde 1825, preconizan de dientes para fuera la justicia y la ley equitativas para todos los nacionales mientras explotan al indio, o se muestran indiferentes ante esa explotación: Arguedas recoge la causa, habiendo otros que la comentan: "Con la tan ponderada guerra de emancipación no se llegó, como se creía, a la anulación de las clases sociales, ideal al que se tendía; ellas continúan primando en el decurso de la república y subsiste hasta nuestros días" (37)

Arguedas también había recogido la causa: "La vida es un combate rudo e incesante entre todos los elementos de la naturaleza y entre todos los seres vivos de la creación, una cruel y enorme carnicería en la que los más fuertes viven a costa de los menos fuertes". (38)

En esos lugares "el hombre sobrevive ofuscado consigo mismo, y... habla con voz gangosa, apenas perceptible porque un enorme hocio le cubre la garganta, y es encorvado, canijo, y de una palidez cadavérica". (39) El indio existe embotado en la adversidad de los elementos, incluyendo vicios, y en el caos de su historia. El hacendado "blanco" o el mestizo reinan: "¡Buenas tardes, tatitos!

¡Buenas tardes mamitas! saludaron [los indios] al entrar al patio, quitándose los sombreros. Llegaban sudorosos, agitados, con los pies y los zapatos emblanquecidos por el polvo, vorazmente hambrientos, rabiosamente anhelosos de agotar fuentes, cascadas y mares de chicha y aguardiente". (40)

Para Arguedas, Bolivia toda, como nación, paga el alto costo de la explotación del boliviano por el boliviano, y el gobierno?, y la política? Usufructúan del estado de cosas.

Culie abajo, en desorden, venían grupos de chiquillos precediendo a las comparsas de bailarines indígenas que avanzaban lentamente soplando en sus zampoñas tristes.

Detrás de las comparsas varios cholos conducían a distancia de varios metros dos bandos de tela blanca desplegadas en todo lo ancho de la calle y sobre las que, en letras negras, los partidarios habían pintado dos inscripciones: ¡¡¡VIVA EL ECRECIO CIUDADANO DON COSME ENDARA!!! ¡¡¡VIVA EL GRAN PARTIDO!!! (41)

Los indios bailan pese a la falta del derecho al sufragio. Indios tristes con suertes negras desde el momento que se entregaron al derroísmo, al hambre:

El hambre hace estragos en la región. Diariamente se ven ambular por los caminos polvorosos y secos caravanas de dolientes. Van en pos de la parihuela sobre las que saltan formas rígidas de cuerpos cubiertos con oscuras crespones, y se oyen los plañideros acentos con que se despiden los abandonados y mal huyen el rigor de hadas implacables que consienten la aniquilación por hambre de vidas humanas. (42)

Los "hadas implacables" son los dueños del destino del indio, o sea los hacendados y sus amigos que, por otra parte, no se limitan a ejercer su poder en Bolivia. El novelista ecuatoriano Jorge Icaza también novelista del hambre. Está expuesto en Huasipungo, en forma directa y desafiante. Arguedas se muestra más sereno. El novelista peruano Ciro Alegría utiliza el hambre como recurso arribado. En la novela El mundo es ancho y ajeno, la comunidad de Rumu se da inicialmente próspera. Va cayendo progresivamente en desgracia. Cuando el hambre acosa al indio, éste la sacia con coca. "La coca es buena para el hambre, para la sed, para la fatiga, para el calor, para el frío, para el dolor, para la alegría, para todo es buena. Es buena para la vida". (43)

36. Concha Meléndez, La novela indianista en Hispanoamérica (San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1964), p. 38.

37. Carlos Mariátegui, "La nacionalización del indio" en Alegría de ayer (Aristonca 1962), p. 186.

38. Raza de bronce, p. 9.

39. Raza de bronce, p. 48.

40. Raza de bronce, p. 180.

41. Vidas criollas, p. 123.

42. Raza de bronce, p. 138.

43. Ciro Alegría, El mundo es ancho y ajeno (México: Diana, S.A., 1964), p. 273.

EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Responsable: Gabriel Salinas Padilla

De la música de los músicos II

Carlos Rosso Orosco

La música no tiene dueño, pues los que van a ella no la poseen nunca. Han sido por ella primero poseídos, después iniciados
(María Zambrano)

Quien haya experimentado la sorprendente aventura de interpretar música, sabrá, sin duda, de qué estamos hablando. Pero al dirigir una orquesta, esa experiencia es todavía más fascinante, porque aquí se trata del maravilloso proceso que culmina en el hacer sonar un instrumento imaginario que solo existe en el recuerdo, cuando la música fluye y canta en el tiempo: ese "presente fugitivo e inasible (...) la revelación de cada día, de cada instante", como afirma María Zambrano (1989:73). Así es cómo hacer 'sonar' una partitura se torna en una elevación trascendente capaz de condensar o dilatar el tiempo, para convertirlo, al libre albedrío de la fantasía, en el 'tempo musical'.

Y todo esto ocurre gracias a la mediación bienhechora de la memoria, el otro intrincado argumento del que hablábamos al principio. La memoria, que es "el espíritu mismo" para San Agustín; esa memoria que "si se la deja servir, desciende hasta los infiernos del alma (...) y nos permite vemos viviendo" (Zambrano, 1989:82). Porque es a través de ella, justamente, que se desvela el talento: el talento como un don, como una gracia divina guardada en el "ordenado museo de la memoria" agustiniano. El talento conatural que nace en los más ocultos recuerdos emocionales. Por lo demás, es cierto: la quintescencia de la música no es más que añoranza, "nostalgia del paraíso" -diría Cioran.

También dijimos que, en esto de dirigir una orquesta, se interpone una evocación a la tristeza: ese estado de ánimo que nos per-

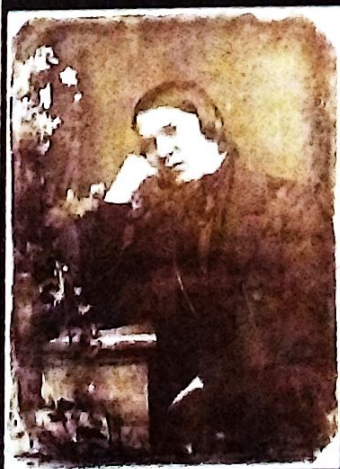
mite estar a solas -en este caso, a solas con uno mismo y con la música. La tristeza, entendida como 'la aceptación' inconsciente de las pasiones más recónditas, la tristeza capaz de convertirse en un estado de lucidez que permite -a veces- sentirse muy cerca de la esencia misma de la música, donde es posible "evocar imágenes y sensaciones que se esfumarían fácilmente con una mirada o con una risa", como dice Thomas Mann.

Pero claro, en esto de dirigir orquestas también se necesita de un oficio. Este oficio -que no tiene mucho que ver con el talento, sino más bien con una cierta técnica gestual, de todas maneras subjetiva- comparece, por supuesto y se torna importante, a la hora de descifrar los 'denominadores comunes' de la estructura del discurso musical, es decir, los 'valores musicales': la velocidad, el volumen, la calidad de los timbres, los cli-

max, las tensiones, los silencios y, por supuesto, el carácter mismo de la música que se está dirigiendo. Pero la verdad es que, aunque se respete fielmente lo que haya pedido el compositor en su partitura, es -quierase o no- el director quien define la medida, la proporción y el equilibrio con que estos valores han de ser tratados.

Se trata, en suma, de un oficio artístico que, de todas maneras, tiene más que ver con las consideraciones que hicimos al principio, y que constituye una experiencia tan espiritual como inconcreta, que sólo se la puede vivir discuriendo -francamente- en el mundo de aquella música que -al decir, una vez más, de María Zambrano- "solo se abre, inesperadamente, cuando errante el alma sola, se siente desfallecer sin dueño".

(Fuente: Rev Cien Cult y 17 a.31 La Paz dic. 2013)



El pintor convierte en poema una pintura, el músico le pone una imagen a la música.

(Robert Schumann)